

AMERICAN SABOR

Latinos in U.S. Popular Music

CLASSROOM CURRICULUM AND EDUCATOR RESOURCES

Educational materials developed by:
Patricia Costa-Kim, Ph.D. Director, Education
Experience Music Project

- And -

Marisol Berrios-Miranda, Ph.D.
Robert Carroll, Ph.C.
Shannon Dudley, Ph.D.
Michelle Habell-Pallan, Ph.D.
Francisco Orozco, Ph.C.
of the University of Washington

American Sabor: Latinos in U.S. Popular Music was created by Experience Music Project and organized for travel by the Smithsonian Institution Traveling Exhibition Service. The exhibition, its national tour, and related programs are made possible by Ford Motor Company Fund.



Smithsonian



Ford Motor Company Fund

EMP

Experience Music Project

The American Sabor website
<http://www.americansabor.org>



Nombre: _____

HOJA DE TRABAJO: DESAFÍOS Y RESPUESTAS DE LOS LATINOS

Los latinos en los Estados Unidos se han enfrentado a muchos obstáculos y desafíos. Los latinos han emigrado de sus países de origen por motivos que han variado de lo político a lo personal.

El siguiente cuadro contiene algunos de los más importantes desafíos que tuvieron los latinos, como inmigrantes o como residentes. Bajo la columna "Obstáculo", describe las dificultades que enfrentó cada grupo cultural. Bajo "Respuestas", describe cómo reaccionó cada grupo cultural frente al desafío. Bajo "Contribución", identifica el aporte principal de cada grupo cultural a los EEUU como resultado de la respuesta al desafío.

Grupo cultural	Desafío	Obstáculo	Respuestas	Contribución
Mexicanos	Trabajo			
Cubanos	Exilio político			
Puertorriqueños	Trabajo			
Centroamericanos	Exilio político			

LOS JÓVENES RESPONDEN A TRAVÉS DE LA MÚSICA

Los siguientes géneros musicales y/o estilos fueron creados por la juventud latina como reacción a los desafíos políticos, económicos y sociales a los que se enfrentaron. Escucha los Audios con Ensayos sobre salsa, Reggaetón y hip hop de *American Sabor: Latinos en la música popular norteamericana*, y responde las siguientes preguntas.

1. Escribe las siguientes definiciones:

salsa _____

Reggaetón _____

hip-hop _____

2. ¿En qué época se crearon?

salsa _____

Reggaetón _____

hip-hop _____

3. ¿Qué músico(s) latino(s) de importancia contribuyó(eron) a desarrollar o definir esa música?

salsa _____

Reggaetón _____

hip-hop _____

4. ¿Cuáles fueron algunos de los problemas que enfrentó o describió la juventud a través de cada género musical?

salsa _____

Reggaetón _____

hip-hop _____

HISTORIA ORAL

Juan Barco, Cantante – compositor y ex-trabajador migrante

Al ir migrando por todas partes, pasábamos por muchos, muchos y muchos estados. Y siempre íbamos a Texas para pasar la Navidad... [Pero] el destino cambiaba todos los días. No hacíamos planes para el futuro; no hacíamos planes para el college, ni para cosas parecidas. Sólo existíamos de día a día. Así, la vida de los migrantes era día a día. Y su éxito depende de qué tan bien se llevan y se entienden entre ellos, porque no es una sola familia, sino varias familias que viajan juntas, que tienen sus reglas, ética, justicia, lo que sea. Así que, basados en eso, viajamos por todos lados, y sí, habían momentos cuando no le pagaban a alguien, o cosas así. O las condiciones eran muy malas. Los campamentos de trabajo en Minnesota, por ejemplo, en el norte —eran muy buenos. Eran mejor que nuestras casas, ¿sabía usted? Porque nuestra casa de por allá tenía piso de tierra en algunos cuartos. La cocina tenía piso de tierra, y la recámara, donde todos dormíamos juntos —era una casa de dos habitaciones —a propósito, tenía piso de madera, pero de tablones. Se les habían salido los nudos, así que siempre había el peligro de escorpiones y de cualquier otro animalito que saliera de esos hoyitos. Pero, básicamente, éramos la experiencia del migrante. Y recuerdo cuando trabajaba junto a los braceros, que era un programa que traía mexicanos legalmente para trabajar en los Estados Unidos. Y las condiciones en campamentos como los de Arizona, eran horribles. Ya le digo, escribí una canción para mi hermano, que cuenta como murió. Y fue una época en que muchos niños migrantes murieron ese año.

Sí, se enfermaron. No sé exactamente de qué, pero de algo como la plaga y, por supuesto, si uno vive en condiciones terribles para comenzar, uno se vuelve muy susceptible a estas enfermedades. Y así se murió el primer hijo de mi hermana, y se murió mi hermano, durante esa epidemia, en tres días. Llegó de manera súbita y nos pegó muy fuerte. Eso fue en el otoño del 52. Es entonces que escribí una canción a esos jóvenes migrantes, y está —no le estoy haciendo propaganda a mi CeDe, pero está en el CeDe. Y lo que pasó es que esas son las cosas que tenían que verse. Pero lo que realmente quería decir es: lo que hace que los migrantes tengan éxito —si se puede hablar de «éxito» cuando se es una familia migrante— es permanecer unidos, confiar uno del otro, cuidarnos todos, ya que, fuera de la familia, uno no cuenta con nadie. Y mientras más grande la familia, mejor. Pero cuando uno empieza a perder miembros de la familia, porque se casan o se mudan a otro estado, o consiguen trabajo, por ejemplo, o por otros motivos, y uno sigue migrando, la familia se hace más pequeña. Entonces teníamos que encontrar alternativas porque nuestra familia se había ido —sólo quedábamos unos pocos, y los únicos adultos que trabajaban eran mis padres, y mi hermana que tenía quince años. Era la mayor. Y los otros mayores estaban casados. Así que nos fuimos para California, y llegamos a Gilroy, California donde el dinero se nos acabó. Y nos quedamos allí por tres días, y lo único que teníamos para comer era pan con mortadela [boloña].

Mi papá siempre intentaba otras cosas. Era un pionero. Era el jefe de las familias. Los hermanos y hermanas de mi mamá, y sus parientes, primos, todos lo seguían, como que todos andábamos juntos. Nadie lo hizo jefe. Me refiero, él como que se hizo cargo de todo, y así fue. Todos respetaban lo que él decía, y yo siempre creía que mi papá era como el Capitán Kirk, porque iba donde ningún migrante había ido antes, y ciertamente, ningún tejano. Creo que cuando despegó, casi no sabía inglés. Y así, sin el sistema de navegación de los coches de hoy, donde es fácil buscar todo, en esos días, si uno se perdía, había que pedir direcciones. ¿Y cómo se podía hacer eso sin saber el idioma? Pero de una forma u otra, él se las arreglaba, y llegábamos adonde queríamos ir. Y, bueno, a lo que iba es que el viaje resultaba siendo una aventura a lo desconocido, ¿saben? Y es como lo que ya dije —con el Capitán Kirk, uno siempre sabía que, donde él fuera, se iba a encontrar con extraterrestres, y sabe Dios lo que iban a terminar haciendo. Iban a tratar de eliminarlo, o algo así. Mi padre no se daba cuenta de que, en todos los lugares adonde llegábamos, ellos pensaban que nosotros éramos los extraterrestres, ¿saben? Y que ellos tenían que hacer algo acerca de nosotros. Y eso es lo que sigue pasando hasta el día de hoy. Es increíble que, desde esos días hasta hoy, que se lea, por ejemplo, de CEOs que ganan cualquier cantidad de dinero, comparado con lo poco que han aumentado los salarios de los migrantes. Ha sido muy poco, en comparación a hoy. De hecho ni llega a cubrir las alzas del costo de vida, ¿no?

A propósito de California, como que nos aventuramos a California, [aunque] no estaba en nuestros planes. Siempre regresaríamos a Texas. Pero mi padre pensó que teníamos que buscar algo nuevo. Y en California, lo bueno para el migrante es que hay trabajo en la agricultura todo el año, porque el clima lo permite. Así que se suponía que debíamos ir a Selma, y no podíamos encontrar donde quedarnos. Nos fuimos a Fresno, y ese día estábamos a 113, y en una carta que mi mamá se encontró, se dio cuenta que tenía un hermano en San José. Así que tratando de llegar allá, fuimos a Los Baños, y el día estaba que ardía. Recuerdo que mi padre sabía que se nos acababa el dinero. Y recuerdo ese día porque estábamos —todo estaba muy seco. Todo, el zacate, todo. Los únicos afuera éramos nosotros. Estábamos de día de campo, comiéndonos una tortita de mortadela [boloña], y es la primera vez que recuerdo haber comprado agua. Hoy, usted sabe, uno va a Costco y compra agua, lo que sea. Pero en aquellos días, no se compraba agua. Era gratis, ¿no? Pero allí dentro, vendían agua. Así que compré agua, y nos sentamos en la placita, aunque el zacate estaba como quemado y todo, como cuando se pone de tanto calor. Y acabábamos de empezar a comer, cuando por ahí pasa un tren de carga, usted sabe, haciendo toda clase de ruidos. Y en eso dos muchachos salen rodando del tren, y son mexicanos. Se nos acercaron, sólo nos miraban, y nosotros comiendo. Entonces mi padre les dio un par de dólares. A nosotros no nos sobraba el dinero, y no teníamos mucho, pero les dio un par de dólares, y se compraron algo. Luego regresaron y se sentaron con nosotros. Bueno, creo que uno tendría 15, y el otro 14, más o menos algo así. Sólo estaban tratando de entrar a los Estados Unidos para ganar algo de dinero y cosas. Eso recuerdo, a mi padre compartiendo su dinero cuando nosotros estábamos en la miseria. Y lo que pasó es que, al llegar a Gilroy, ya no nos quedaba nada.

Así que terminamos quedándonos allá. Llegamos ya tarde como para encontrar donde quedarnos, pero el trabajo sí era bueno. Sí, pues, había ajo, y era temporada de chabacano y de ciruela pasa. Pero al tercer día se nos acercó este hombre y nos rescató. Nos dijo: «Oigan, tengo un viejo gallinero que utilizo para guardar mis herramientas, y ustedes lo pueden usar si lo limpian.» Así que nos fuimos ahí. Y recuerdo eso por esta cicatriz, porque ahí me caí sobre un par de tijeras abiertas, y volví a ensuciar todo el cobertizo que estábamos limpiando. Y terminamos, bueno, quedándonos en California. Ya nunca regresamos a Texas, excepto de visita. Y es que vimos que California era —si hacías trabajo agrícola, el valle de Santa Clara tenía muchos huertos de árboles frutales. Esto antes de volverse Silicon Valley. Y no nos faltaba trabajo. Pero por otra parte se me hizo interesante porque, usted sabe, tocaban algo de música por radio, y ponían mucho Norteño, y también bastante Tejano. Bueno, no Tejano, pero conjunto regional. Y casi nada de Tejano. Recuerdo un día que estábamos recogiendo ciruelas, y lo que ellos hacían —tenían coches. Los estacionaban —los acercaban al árbol donde estábamos trabajando recogiendo ciruelas. Luego abrían la puerta, y prendían la radio. Y lo dejaban prendido un rato, y luego prendían el auto otro rato para que no se le gastara la batería. Y así escuchábamos música todo el día. Recuerdo cuando oí a Sunny and the Sunliners por primera vez, pensé, «Mmm. Eso suena padre», ¿no? Porque era música totalmente diferente. Y creo que era música Tejana. Porque todo lo demás me sonaba a conjunto regional, conjunto Norteño, conjunto de pitos, pero no algo como eso, que sonaba casi americano, ¿sabe? Así que se me abrieron los oídos con esa música, y pensé, «Voy a —” [pero] no anunciaron quiénes eran.» Y me tomó tres o cuatro o cinco años encontrar ese disco, en Texas.

....Pero regresando a las condiciones, [había] mucho descontento, y la gente ya hablaba de boicotear. Yo sacaba lechugas. Tenía 21 años. Había terminado el highschool [la preparatoria]. Mis padres querían que mi hermana y yo fuéramos —bueno, querían que fuéramos alguien, pero en esos días, graduarse del highschool era ya un logro para cualquier migrante, porque nadie lo había hecho, ¿sabe? Yo fui el primero en hacerlo. Pero del sexto, al séptimo, al octavo vivimos en tierra de nadie —vivíamos en el centro de San José, en barrio pobre, pero junto al highschool de los ricos, así que tuvimos que ir al highschool de los ricos. No eran escuelas privadas, pero era donde la gente de dinero iba al junior high [la secundaria]. Así que, como fuimos ahí, pude tomar Español uno, Español dos, Álgebra, casi Trigonometría, y yo me sacaba puras As — bueno, no todas As, pero, digamos, algo así como cuatro As y dos Bes —rol de honor casi todo el tiempo. Y en esa época quise ser maestro de Español. Y es lo que mis padres querían. Pero de ahí nos mudamos a Milpitas, California. Y cuando llegué allí y me inscribí, tomé todas esas materias para poder llevar Español 3, Trigonometría, y seguimiento. Y me dijeron: «Claro, claro, muchacho. ¿Estás seguro? Esos son muchos créditos, y bla bla bla», ¿sabe? Y el consejero me insistía: «Bueno, sabes, esos son muchos créditos para alguien como tú.» Bueno, y le respondí: «¿Por qué?, si todos los demás los llevan», ¿no? Y yo que venía de un buen junior high, pero cuando me presenté en la escuela, me dieron la lista de materias y mi horario escolar, y me habían asignado materias como carpintería, coro... sala de estudios, matemáticas generales —yo ya había aprobado esas matemáticas en el sexto grado. Y Francés. Fui a quejarme donde el director, y se enojaron conmigo. Me dijeron que había que darle a los blancos la oportunidad de aprender el español, porque yo ya lo hablaba. Y les respondí: «Pero para ir al college me piden por lo menos tres años de Español para poder presentarme». Y no les importó nada. Su respuesta fue: «No, hay que darle esa oportunidad a otro.» Así que me desilusioné mucho con la escuela y regresé a trabajar al campo. Y cuando regresé a trabajar al campo, empecé a ver las penurias de la gente. Gente que había vivido allí toda su vida, pero que tenían una vida muy difícil, y seguía llegando más gente —los ilegales. Los llamados Mojados, y los demás. Y de pronto, usted sabe, ya tenía veinte años, y recibí una carta para presentarme al servicio militar obligatorio.

ENTREVISTA

American Sabor: Latinos en la música popular norteamericana

HISTORIA ORAL

Juan Flores, Profesor de música latina

«Así que, aun cuando grababan, trataban de emular lugares donde se tocaba y gozaba esa música —y esos eran las fiestas, usted sabe, las fiestas en las casas, en el barrio, en los salones de los proyectos, lugares así, donde casi siempre uno iba a gozar del boogaloo —no en los clubes grandes... esta gente no podía pagar el Palladium... no podían ir a clubes; era como el hip hop del principio, ¿se da cuenta?, como que su motivo de ser era: si no tienes para los clubes de disco, diviértete en la calle, en los patios de recreo —hasta bajo los postes de luz, así fue como empezó. Bueno, de muchas maneras, el boogaloo se anticipó al hip hop —unos 20, o quizás 15 años antes de que el hip hop se hiciera popular, ya existía ese tipo de música: esa extraña mezcla de sonidos afroamericanos y latinos y puertorriqueños. Ni decir que el hip hop suena como el boogaloo. Musicalmente, son muy diferentes, pero interviene la misma práctica social —el mismo tipo de creación musical: es la música de las casas, de las calles, de las fiestas y, en esencia, eso es el boogaloo: el boogaloo es una fiesta. Como sabemos de otras músicas, muchas tienen nombre de fiesta... porque eso es algo muy funcional y representativo de la situación de la comunidad —me explico— de lo que la comunidad desea: música que puedan abrazar y con la que se puedan identificar totalmente, incluso generacionalmente, ¿se da cuenta? Esta es una música de la gente joven de esa época, que nació y creció en las calles de Nueva York... cada generación necesita su propio estilo ... así que el boogaloo representa a esa generación de jóvenes latinos de los sesenta, que surgían y encontraban, por sí mismos, voz propia y ritmo propio— como pasó con el hip hop. Una vez que la salsa empezó a desvanecerse en su supremacía como forma latina, entonces, algo nuevo surgió, algo nuevo apareció, y ese fue el principio del hip hop de esa generación —que no tenía nada en contra de la salsa, aparte de ser la música de sus padres —¿se da cuenta?— y es cuando empieza a aparecer [el Reggaetón] porque el hip hop era la música de sus padres. Es decir, surgen nuevos estilos generación tras generación, y la expresión latina adopta su nueva forma en configuraciones de música americana con otras —porque ahora la música es global —¿se da cuenta?— ya no es sólo la [música] americana, sino la panameña, la brasilera, ingresando en la banda sonora de la nueva generación.»